

FIRMA DEL DECRETO DE CREACIÓN EN LAS ISLAS GALÁPAGOS DE LA “RESERVA MARINA HERMANDAD”

Santa Cruz, enero 14 / 2022



Querido Iván Duque Márquez, presidente de Colombia; querido expresidente (Bill) Clinton, la verdad que es un honor que usted esté en las islas Galápagos y sea el primer presidente de Estados Unidos en

visitarnos; queridos cancilleres de Costa Rica (Rodolfo Solano) y de Panamá (Érika Mouynes), bienvenidos a este “tambaleante” evento (risas) (ocurre en la cubierta de una embarcación), pero haremos lo posible para no dejarnos marear; querida Sylvia (Earle, oceanógrafa estadounidense, investigadora y fundadora de SEA Mission Blue), gracias por tu presencia en este día importante para el Ecuador y para el mundo; un saludo muy especial al senador Christopher Dodd, que nos acompaña acá; un saludo para los ministros de Colombia que acompañan al presidente Duque, bienvenidos todos al Ecuador, a las islas Galápagos; señores ministros, funcionarios del gobierno; queridos amigos todos:

Voy a comenzar contando una breve historia.

Como presidente electo, la primera invitación que tuve al exterior fue del presidente Iván Duque. Y en la primera conversación que tuvimos me dice: “Oye, pensemos en este proyecto”, que lo hacemos realidad hoy en la parte del Ecuador, pero que lo hicimos realidad en Glasgow con la Declaración en noviembre pasado.

Querido Iván, gran idea. Hemos apoyado este planteamiento tuyo, y en la parte ecuatoriana lo hacemos realidad hoy.

Hay lugares que marcan la historia de la humanidad. Hoy tenemos el honor de estar en uno de esos lugares. Pero no para ser meros observadores de esa historia, sino para tomar acción y para ser sus protagonistas.

Estas Islas que hoy nos acogen siempre han sido lugar de maravillas, de exploración y de conocimiento. Pero su impacto no se reduce al asombro que nos infunden al verlo. Al contrario: estas Islas –como aquellas que uno encuentra en las mejores historias– han servido para enseñarnos algo sobre nosotros mismos.

Hace ya casi dos siglos, luego de que Charles Darwin condujera aquí sus revolucionarias investigaciones, nos dimos cuenta de que nuestro lugar en la Tierra está mucho más ligado a otras especies de lo que imaginábamos.

Poco a poco empezamos a cuestionarnos nuestra relación con el planeta. Nos empezamos a preguntar si, en lugar de actuar como amos absolutos de esta tierra –y muchas veces amos irresponsables– más bien debíamos actuar como sus guardianes.

Me gustaría pensar que todo el saber de aquí se ha obtenido no sólo para enriquecer nuestras disciplinas científicas, sino que –ante todo– ha ayudado a despertar nuestras conciencias.

Que Galápagos ha alimentado nuestro conocimiento, pero sobre todo ha alimentado nuestro espíritu. Que todas las especies de estas islas no están aquí meramente para deleitarnos o recrearnos con su belleza, sino para ayudarnos a ser una humanidad más recíproca y agradecida.

Si este paraíso está aquí por una razón, que sea para hacer de nosotros mejores habitantes de la Tierra. Una humanidad que –gracias a lo que

en Galápagos ha encontrado— ha sabido adoptar un comportamiento más solidario hacia la naturaleza y todo lo que la conforma.

Hoy, este gobierno del Ecuador da un paso más hacia la concreción de ese ideal. Puede que seamos un territorio de dimensiones pequeñas. Puede que nuestra huella ambiental sea ínfima comparada con la de países más ricos. Pero el planeta también es nuestro. Y hoy, ante el desafío de protegerlo, nos agrandamos. Más que nuestro peso económico, sea la magnitud de esta contribución la que refleja la determinación, el compromiso y el carácter del pueblo ecuatoriano.

Cuánto me alegra comprobar que este paso lo damos junto a ustedes, distinguidos invitados. Junto a Colombia, junto a Panamá, junto a Costa Rica. Independientemente de nuestras nacionalidades, quienes nos reunimos hoy aquí lo hacemos para darle un claro mensaje al mundo. Desde estas Islas que tanto nos han enseñado, decimos a nuestros conciudadanos que una nueva relación con la tierra —una nueva forma de entender lo que significa el avance de la humanidad— sí es posible.

Pero para cambiar esa relación con el planeta, es necesario primero cambiar las relaciones entre nosotros mismos. Países, gobiernos, seres humanos, todos debemos cambiar y comprender cuán conectados estamos.

Este gobierno cree en la apertura y en la integración global. Hoy vivimos una era de entendimiento internacional que estamos

impulsando bajo una frase muy sencilla: “Más Ecuador en el mundo, y más mundo en el Ecuador”.

Es éste uno de los pilares fundamentales para resolver atrasos –sobre todo en lo económico– que lamentablemente nuestro pueblo sigue padeciendo aún en pleno siglo 21. Pero asimismo, comprendemos que, a medida que la actividad económica mundial crece y el planeta se hace más pequeño, se hace más grande también el deber de cuidarnos mutuamente.

A medida que crece nuestro impacto en el medio ambiente, aumenta también la responsabilidad que tenemos no sólo hacia la naturaleza, sino hacia la humanidad en sí misma. Surgen nuevos desafíos comunes que demandan soluciones comunes. Vivimos una época muy especial, en la que todos debemos abrazarnos y darnos la mano. Y conectarnos para encontrar la solución común al problema que hoy padece el planeta.

Por ejemplo, las vías marinas sobre las cuales hoy nos encontramos son hogar para asombrosas criaturas que van y vienen desde la isla Cocos en Costa Rica, como lo explicó el ministro de Medio Ambiente (Gustavo Manrique). Pero además de conectarnos bajo el agua, estas vías nos conectan también con el aire que respiramos.

Los océanos, que son más del 60% de la superficie mundial, purifican una enorme parte del aire que se respira en los continentes. Según expertos, esto alcanza hasta el 50% de todo el oxígeno del mundo, o

lo que significa que una de cada dos respiraciones de la humanidad dependen del océano.

Por si esto fuera poco, los mares son grandes reguladores del clima mundial. Absorben un tercio de las emisiones de carbono y hasta el 90% del exceso de calor. Cuidarlos no es un ingenuo idealismo. Es una necesidad vital que nos corresponde a todos. Un océano más limpio significará pulmones más limpios. Un océano más sano significará vidas más sanas. Un océano protegido nos protegerá del cambio climático.

Como humanidad, nuestro avance crea nuevos desafíos cada día más compartidos por todos. Aquello no significa que debemos darnos la espalda, ni que debemos rehuirle a seguir integrándonos. Al contrario: es justamente a través de la apertura y la cooperación internacional que hallaremos soluciones. Por ejemplo, la que proponemos con el decreto que hoy hemos firmado.

A partir de hoy, Costa Rica, Panamá, Colombia y Ecuador pasan a proteger y conectar dos de los hábitats biológicamente más significativos del mundo. Hoy estamos declarando reserva marina a una zona de 60 mil kilómetros cuadrados, o lo que equivale a un área tres veces el tamaño de Belice.

Son 60 mil kilómetros cuadrados que se suman a ese gran regulador del clima que son los océanos. Serán 30 mil kilómetros donde no se permite la actividad extractiva de ningún tipo, y donde se conservarán

áreas de ecosistemas oceánicos críticos, rutas migratorias, y zonas de alimentación de especies marinas amenazadas. Esta zona “*No Take*” se extiende hacia los límites con Costa Rica, Panamá, Colombia. Por otro lado, 30 mil kilómetros cuadrados adicionales prohibirán todo uso del palangre, y están ubicados al noroeste de la Reserva Marina de Galápagos, a los costados de la zona “*No Take*”.

No puedo dejar de mencionar que todo esto lo estamos logrando con el apoyo conjunto del pueblo de Galápagos y de sectores pesqueros artesanales e industriales del Ecuador. Y es que, al contrario de lo que muchos pensarían, la preservación de la vida marina es amigable con el planeta, pero además es rentable. En los años que siguieron a la creación de la Reserva Marina Galápagos en 1998, las poblaciones de peces crecieron tanto que se propagaron hacia zonas adyacentes, lo cual incrementó la productividad del atún.

Es decir, la preservación del océano no sólo es buena en sí misma, sino que además ha apalancado el crecimiento sustentable de sectores como la investigación, el turismo, e incluso la pesca. Todo esto será ampliado con el decreto que hoy hemos firmado. La Reserva Marina de Galápagos, de 138 mil kilómetros cuadrados, ¡pasará a tener 198 mil kilómetros cuadrados!

Digo “firmamos” este decreto, porque si bien este es un acto soberano del Ecuador, está lleno de buena fe hacia el mundo. Estamos mirando más allá de fronteras individuales para hacer nuestra parte por la

Tierra, por el planeta y por las especies que la habitan, y que habitan en los océanos.

Hoy miramos hacia nuestros vecinos y no vemos extranjeros, vemos hermanos, vemos seres humanos, vemos mujeres y hombres que debemos afrontar desafíos comunes. No vemos foráneos; vemos semejantes, vemos amigos. Y los vemos con gratitud y con cariño. No vemos sino seres humanos. ¡Seres humanos!

Anoche teníamos una conversación con el presidente Clinton, y hablábamos sobre lo importante que es –en política– ser leal y llevar a cabo un *fair play* (juego limpio) con tus adversarios, respetarlos y evitar el odio y la polarización, para poder llegar a acuerdos. Éste, amigos, es un acto de hermandad entre todos los ciudadanos del Ecuador, pero en el que incluimos a todos los ciudadanos del mundo también.

Por eso aquí, con ustedes como testigos, reconociendo la necesidad de un balance entre la humanidad y la naturaleza, declaramos inaugurada esta Reserva Marina, a la que hemos bautizado como “Reserva Hermandad”, ¡Hermandad! A través de la creación de esta reserva, hacemos un llamado a todas las naciones del mundo a unirse a este esfuerzo colectivo, y a preservar los irremplazables tesoros del océano.

Todos estamos conectados. Como una ola que se mueve a lo largo del mar, lo que hagamos aquí repercutirá en otras partes del mundo, y seguramente en las aguas del tiempo también.

Que sea ésta la primera en una gran cascada de acciones positivas que beneficiarán a cada pueblo, a cada mujer, a cada hombre, a cada niña, a cada niño, y a cada especie que poblará la Tierra en el futuro.

Y en cada una de esas acciones, el pueblo ecuatoriano estará presente para acompañarlos, aplaudirlos y apoyarlos, impulsado siempre por ese ideal que nació aquí, en estas maravillosas islas Galápagos, y que hoy preservamos más vivo que nunca.

Que Dios bendiga al planeta. Que Dios bendiga a la humanidad. Que Dios nos bendiga a todos. Que Dios bendiga al Ecuador.

Muchas gracias por acompañarnos.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador